‘Año de la Misericordia’

Natàlia Méndez

**7. Dar de comer y beber al que tiene hambre**.

Dar de comer a los que tienen hambre y dar agua a los que tienen sed, son las obras de Misericordia en las que quisiera profundizar.

De entrada, la palabra misericordia, puede parecer que tiene un eco un poco anticuado, nos resulta cuando menos, como pasada de moda. Y a la vez la Misericordia va mucho más allá.

Es la experiencia de amor gratuito, tierno y profundo, de darse al otro, compadecerse y vivir con él sus penas y alegrías, esta capacidad de presencia, que sólo nos puede dar el hecho, de habernos sentido nosotros mismos queridos, curados y salvados previamente.

Poder estar con los otros desde uno mismo, pero aún más, desde este amor de Dios, es tan maravilloso, que parece increíble que se pueda traducir en gestos tan sencillos como:

.... cuando los educadores insisten e insisten diciendo que necesitan una 'fuente con agua' para que cuando lleguen los chicos y tengan sed puedan beber. .... cuando hay que preparar unos bocadillos (en el momento en que hay una actividad nocturna que se alarga), para que los chicos puedan cenar, ya que de lo contrario, les limitaríamos las posibilidades. .... cuando se ofrece en el centro abierto una merienda, que no sólo alimenta el cuerpo sino también el alma, ya que es una merienda compartida con otras personas que te quieren bien.

La Misericordia se traduce en estas cosas tan concretas, en estos gestos tan pequeños y tan importantes a la vez, ya que es sólo a partir del gesto que el amor tiene capacidad de poderse encarnar, de poder ser. A partir de ahí vemos cómo estas pequeñas acciones, forman cadenas que promueven la persona para que a la vez todos juntos podamos ir creciendo.

La Misericordia nos ilumina en nuestra vida diaria de una manera casi imperceptible: cuando un voluntario que está en 'la tienda' piensa que debe guardar este alimento para cuando venga aquella 'persona’concreta y que si tiene alergia le deberá guardar aquel otro ...

Esto es Misericordia, porque da vida a la persona y la hace sentir amada. Es esta forma de acompañar paso a paso para poder ir construyendo.